

**Irene González**

Málaga, 1988

Vive y trabaja en Madrid

Irene González es licenciada en Bellas Artes por la Universidad de Granada en 2011 y Máster en Dibujo: Creación, Producción y Difusión en 2012.

La obra de Irene González se ha mostrado en diferentes exposiciones individuales como [des]encuentros, Galería silvestre (Madrid, 2017); Espacios afectivos, zonas de ruina, Galería silvestre (Tarragona, 2016); Sueños de infinito. Galería Punto Rojo (Granada, 2014); Galería Benot (Cádiz, 2014) o En la caverna de la infancia seguimos aterrados. Galería silvestre (Tarragona, 2014). También ha participado en diversas exposiciones colectivas, entre otras, El proceso. Muestra de antiguos alumnos para FACBA'16, Feria de Arte Contemporáneo de la Facultad de Bellas Artes de Granada (2016); Hide and seek para A3Bandas, comisariada por Nerea Ubieto, Galería silvestre (Madrid, 2015); Una mirada a Japón. Galería Ceferino Navarro, (Granada, 2014); Galería José Manzanares (Linares, 2013).

Irene González también ha participado en Ferias de Arte como Drawing Room, Feria de dibujo contemporáneo, 2ª edición, con Galería silvestre (Madrid, 2017); MARTE, Feria Internacional de Arte Contemporáneo, 3ª edición, con Galería silvestre (Castellón, 2016); Art Marbella, Feria de Arte Moderno y Contemporáneo, 2ª edición, con Galería silvestre (Málaga, 2016); Please, ART, Feria de Arte Contemporáneo y Joven, con Galería silvestre (Salamanca, 2015) o ArtJaen, artista invitada de Galería Uno de Uno (Jaén, 2012).

En el trabajo de Irene González, queda patente el predominio del blanco y negro; así como también, una clara influencia de la fotografía antigua y, mayormente, anónima.

El punto de partida en el proceso de trabajo de esta artista, es un gran archivo de imágenes que va creciendo día a día; una suerte de obsesión que genera un catálogo orgánico siempre creciente de imágenes nuevas, antiguas, anónimas, conocidas... pero siempre indicativas en el modo de aprehender el mundo por parte de Irene González.

Es precisamente después de repensar estas imágenes, cuando la artista empieza a crear sus dibujos: su universo. El resultado final de este proceso es el de una extrañeza que nos traslada a espacios que nos resultan familiares e inquietantes. No es casualidad que, ya en sus primeras obras, haya que buscar sus referencias visuales en las imágenes estudiadas y reproducidas por los fisonomistas decimonónicos, como Duchenne deBoulogne (entre otros); aunque también tome referencias del mundo de las artes visuales, retomando el camino de los trabajos en dibujo de Georges Seurat o del propio Edward Hopper.

A través de imágenes alusivas al recuerdo y la memoria, crea todo un universo que puede ser calificado como un "nuevo realismo", marcado por las cicatrices, que nace de la suma de momentos, citas y recuerdos ajenos...

Hay un rasgo estilístico fundamental que destaca en todas sus series: el silencio. Las imágenes transmiten una especie de quietud, un caos interior calmo, en el que la existencia parece suspendida, en espera.

xEste año Irene aparte de haber participado de la residencia de arte La Térmica, ha sido recientemente ganadora del premio Novo Talento en la feria internacional de arte Drawing Room Lisboa, otorgado por Viarco. Ha sido invitada también a participar de la residencia artística de ADDAYA Centre D'art Contemporani en Aleró, Mallorca en Diciembre de este año.

## Irene González \_ Perseveraciones de la propia memoria

17.11 - 26.01.2019

**La paradoja del cambio a través de la repetición**

Alicia Serrano

*Espacio interior, anónimo. En la pared frontal, una sombra: el reflejo de una ventana que no alcanzas a ver. Pero sí su silueta, sus ecos.*

*De nuevo, la misma imagen: una habitación neutra. Y, de nuevo, la sombra, el reflejo. Parece no haber cambiado nada; pero, observando con atención, nada es lo mismo. Aunque el espacio no ha variado, algo es diferente. Aguzas tus sentidos. Ahora se hace evidente: ha pasado el tiempo, un lapso que se hace patente a través de la luz. Apenas perceptibles, pequeñas alteraciones en las sombras que se dibujan en el muro te hablan desde dos presentes distintos: 11:00 a.m. – 11:20 a.m.*

Como ya hicieran los impresionistas, partiendo de la repetición de un mismo motivo, Irene González simplifica la imagen hasta reflejar una magnitud básica que trasciende la representación física y estática de la realidad: vemos el tiempo reflejado en las sutiles variaciones generadas por la luz que, en estas imágenes, actúa como motor creador de una dimensión espacio-temporal. A través de este díptico, por tanto, toman vida las palabras de Junichiro Tanizaki (1933), (...) *el misterio no es sino la magia de la sombra* (1) pues, en ella, observamos la naturaleza desde lo esencial.

El protagonismo del factor tiempo en la obra de Irene González tiene su origen en una serie previa: (des)encuentros (2017). Un proyecto conformado por 20 dibujos de formato apaisado en los que se sugería el concepto de secuencia cinematográfica, al ser expuestos uno junto al otro, abarcando casi la totalidad perimetral de los muros del antiguo espacio de Galería silvestre\_Madrid. Esta disposición, no sólo generaba una narrativa por asociación entre los diferentes dibujos; también invitaba indirectamente al visitante a construir una dimensión temporal en su desplazamiento a través del continuum creado por los mismos. Partiendo de esa experiencia expositiva previa, Irene González ha iniciado un proceso de investigación y búsqueda de diferentes formatos a través de los que generar un recorrido narrativo basado en la asociación de imágenes por parte del observador.

*El Instante y la Huida* (2018) es un buen ejemplo de ello. En este díptico, observamos cómo en una de las piezas ha desaparecido por completo la presencia de la figura humana. Y esto es algo interesante: las nuevas obras de Irene González parecen estar viviendo un proceso de esencialización de la imagen en el que, poco a poco, lo más puramente figurativo va quedando atrás. Esta evolución, ha llevado a la artista a crear geometrías (cuasi)abstractas que, sólo al ser vinculadas a otras obras de calado narrativo donde la figura infantil actúa como anclaje, generan una sensación espacial en el espectador. Es éste quien, por tanto, desarrolla la construcción de la

dimensión narrativa y temporal de esta pieza a través de su lectura. Ya que, uniendo ambas partes del díptico como si de un puzzle se tratase, construye el sentido completo de la obra recorriéndola visualmente en su conjunto.

De igual modo sucede en *Desplazamiento 2* (2018). En cada una de estas tres piezas, el papel trasciende la idea de soporte para convertirse en parte conceptual e iconográfica de la obra. La presencia de lo cinematográfico se ha hecho aún más patente: Tres piezas, tres pantallas en las que la imagen implosiona, se concentra, reubicándose sobre el panel en blanco a diferentes alturas. El juego con el vacío se compensa con el dinamismo marcado por la diagonal que se dibuja a través de la sucesión de imágenes. Y su lectura, de nuevo, se genera a través de la mirada del espectador. Una mirada que debe ser detenida, observadora; sólo así podrá descubrir las claves del juego que ha propuesto la artista. Pues, en esta obra, otro elemento importante sale a la palestra: la repetición.

Las tres imágenes están visualmente encadenadas gracias a la reiteración de un elemento que las conecta espacialmente: recorrer el tríptico con detenimiento, te ayuda a entender que estás transitando a través de un espacio al modo de un travelling cinematográfico.

La repetición es un recurso que ha adquirido un notable protagonismo en la nueva etapa creativa de Irene González. Una repetición que, en algunas ocasiones toma un carácter temporal, pues en ellas, la artista se plantea la reiteración no sólo como herramienta creativa o como reto procesual; sino también como dispositivo introductor de la dimensión temporal desde una perspectiva cíclica y circular.

En este sentido, un proyecto básico en la trayectoria de Irene González fue *Toujours déjà*, creado por la artista durante su residencia en La Térmica de Málaga entre los meses de febrero y junio de 2018.

Una serie basada en la idea de la reiteración, en la que la artista crea 16 repeticiones de una misma imagen donde, en cada versión, presenta sutiles cambios que nos hablan de la multiplicidad temporal presente en estos dibujos. De nuevo, todos ellos similares, cada uno único y diferente. Observados en conjunto, permiten percibir la representación de un instante en el que, a través de la sombra de una ventana invisible para el espectador, se aprecia el ligero movimiento de la rama de un árbol; un movimiento que sólo puede producirse gracias al fluir del tiempo.

Defienden E. Kartsaki y T. Schmidt que *amar la repetición es prestar atención a las propiedades formales de las cosas; a sus ritmos y estructuras* (2). Es un proceso de acercamiento y comprensión de la realidad íntimamente relacionado con la observación detenida y paciente de la misma. Gracias a esta observación, gracias a la reiteración de una imagen, se evidencia en los dibujos creados por Irene González la paradoja del cambio a través de la repetición. Algo que queda patente, sobre todo, en otro de los elementos de este proyecto: la video-reproducción de estos dibujos yuxtapuestos a una velocidad de 16 fotogramas por segundo. Reproducción inspirada en las cronofotografías desarrolladas por Eadweard Muybrige en el siglo XIX, en la que se difuminan los límites entre el principio y el fin de la acción, generando un circuito cerrado donde la idea del "Eterno Retorno" se ve reflejada en la temporalidad circular del bucle que supone la aparición continuada de las 16 imágenes.

Clare Foster explica que la presencia de una obra repetida o la reiteración de un elemento en diversas piezas actúa como *un lienzo en el que los espectadores pueden proyectar sus propias significaciones y narrativas* (3). La imagen repetida se convierte en imagen reconocida y, por tanto, familiar. Desde esa cercanía, se van construyendo vínculos con el espectador quien, partiendo también de sus propias experiencias y recuerdos, permite expandir el significado de la obra. Así sucede en *Desplazamiento 1* (2018) donde, una vez más, la artista nos hace transitar a través de tres imágenes. Las dos primeras son similares pero diferentes. De nuevo, a través del rastro cambiante de la luz, percibimos en ellas el paso del tiempo, nos hacemos conscientes de que avanzamos a través de un espacio anónimo pero extrañamente cotidiano. Y en él, ya en el tercer dibujo, nos topamos con una imagen recurrente en la obra de Irene González: una niña. Una figura fragmentada que, desde el contexto íntimo de un espacio interior neutro, despierta recuerdos y sensaciones nostálgicas en el espectador.

*Recuerdo* es precisamente el título de otra de las obras presentes en este proyecto. Se trata, en este caso, de un díptico donde el juego entre la repetición y el tiempo nos lleva a reflexionar sobre nuestra percepción de la realidad.

Andrey Tarkovsky defendía que el pasado es, de algún modo, más real o más estable que el presente. El presente se nos escapa entre los dedos, pero aquello que hemos vivido permanece en nuestra memoria en forma de recuerdos, imágenes filtradas por nuestra propia experiencia que construyen nuestra percepción de la realidad. Dice, en concreto, Tarkovsky que *"las cosas no son como fueron, sino como se las recuerda"* (4).

En *Recuerdo* (2018), la imagen de mayor tamaño, nos sitúa en el interior de una habitación. El momento exacto en el que nos encontramos, nos impide apreciar la totalidad del dibujo que descansa apoyado en la pared. A esa hora del día, las sombras que se proyectan desde la ventana, oscurecen la mitad de esa representación.

El salto hacia la otra pieza es también un salto temporal. De repente, nos hallamos en otro presente: el de nuestro recuerdo. La imagen del dibujo que conservamos en nuestra memoria es la deudora de aquello que experimentamos al entrar en la habitación; un dibujo desdibujado por las sombras que, pese a no corresponderse con la realidad completa y compleja del dibujo original, se convirtió en nuestra visión (y, por tanto, en nuestro recuerdo) del mismo.

Es importante no olvidar que (de nuevo, según Tarkovsky) *el tiempo y la memoria se fusionan, que son dos caras de una misma moneda* (5). Pero, en la temporalidad de la memoria, la melancolía va un paso más allá, pues es el mecanismo del recuerdo que multiplica las imágenes de carencia y de pérdida sin solución de continuidad. Es un recuerdo sin fin que se organiza en estructuras circulares, laberínticas e ilimitadas. La melancolía es terca, nostálgica y siempre reiterativa. La melancolía, por tanto, se alimenta de la repetición, tomando forma y entidad a partir de las perseveraciones de la propia memoria.

(1) TANIZAKI, J. (1993): *El elogio de la sombra*, Madrid, Ediciones Siruela. (p. 48)

(2) KARTSAKI, E. & SCHMIDT, T. (2015) Editorial: On Repetition, *Performance Research*, 20:5, 1-3 (p.3)

(3) FOSTER, C. (2016): Afterword: Repetition as Recognition, for Kartsaki, Eirini (ed), *On Repetition: Writing, Performance, Art*.

(4) TARKOVSKY, A (1996): *Esculpir en el tiempo*, Madrid, Ed. Rialp (p.14)

(5) TARKOVSKY, A. (2012): *Extracts from Sculpting in time: Films, Stills, Polaroids and Writing* (p.32)